

“El Rey olvidadizo”

Érase que se era un rey muy poderoso que siempre se jactaba de ser un buen rey, justo, generoso, compasivo, sabio...en fin que reunía todas las cualidades que debe de tener un buen rey.

Un día tres de sus caballeros acudieron a pedirle ayuda para a su vez ayudar a otros súbditos de su reino y de otros reinos colindantes que por encontrarse enfermos de un extraño mal no eran como los demás súbditos, pues hablaban de forma ininteligible, temblaban, se movían muy lentamente y caminaban de forma que resultaba jocosa a ojos de los extraños a tan extraño mal.

El rey recibió a los muy nobles caballeros que iban a emprender un largo viaje para ayudar a los que sufrían la extraña dolencia y les prometió todo aquello que necesitasen y que estuviera en su mano, es decir todo pues para eso era el rey. Llegó el día de la partida y los caballeros aguardaron la llegada del rey tal y como este les había prometido.



Pero el rey no apareció absorto como estaba mirando su regio ombligo, mientras pensaba en voz alta: " Soy el centro del universo, el más poderoso rey de la creación ¿ por qué tengo yo que ayudar a nadie ?, si lo hago la fortuna del reino mermará , mi trono correrá peligro, todos querrán ocupar mi lugar. No, no ayudaré a esos caballeros pues seguramente usarán mi ayuda para volverse contra mi".

Los caballeros cansados de esperar la llegada del rey emprendieron la marcha cabizbajos y meditabundos, pero apenas abandonaron las lindes del reino, una multitud de desheredados y enfermos del extraño mal acudieron a recibirles y ofrecerles lecho y sustento en su larga peregrinación a las tierras del norte.

Los caballeros tenían cada vez más y más hombres, mujeres y niños dispuestos a luchar a su lado y los reyes de los reinos vecinos los recibieron con los honores que merecía su noble gesta. Llegaron estas nuevas a oídos del rey del país de los tres caballeros, quien consciente de su torpeza, les envió un emisario para pedirles que regresasen al reino cuanto antes para cargarles de honores y riquezas y así salvaguardar su buen nombre, pero los caballeros se negaron y entregaron al emisario una misiva para el rey que decía así:"

Majestad: Mil gracias por haberos acordado de nosotros pero para quien os pedimos ayuda no fue para nosotros sino para los enfermos del extraño mal.

Ellos no nos han recompensado con oro, sino con lo más valioso que guardaban en sus corazones: su amistad, sus lágrimas y su reconocimiento y os aseguramos majestad que esos bienes brillan mucho más que el oro. "El rey quedó pensativo, mientras sus ojos se humedecían, de tristeza pero al tiempo de alegría, pues ahora si que había aprendido lo que era un rey sabio.

Un abrazo a los tres nobles caballeros. Paco.